



Foto nave plasmática de Tseyor obtenida en Barcelona-España en las Convivencias de Vallvidrera - Diciembre 2006 -Abajo, la Luna llena. Ver canalización número 106 de fecha 2 Diciembre 2006.

El Cuento del Sabio que creía en sí mismo

(No doblar la cuchara)



TSEYOR
Centro de Estudios Socioculturales
Barcelona-España

TSEYOR Centro de Estudios Socioculturales - Barcelona (España)

EL CUENTO DEL SABIO QUE CREÍA EN SI MISMO.

NO DOBLAR LA CUCHARA

Depósito Legal Núm. B- -7760-2009

2/2/2009

Se autoriza la libre divulgación de la obra, siempre y cuando no se modifique en absoluto su contenido y portada, y se cite expresamente al Grupo Tseyor como fuente o procedencia. La presente edición es gratuita.

piedra en forma circular, y doce platos re-
bosantes de energía.

V, sentados alrededor de la mesa, doce
personajes recibiendo cada uno alimento de
su propio plato pero todos de la misma cu-
chara de madera, labrada toscamente. Es de
madera noble pero sencilla, y su forma da
mucho que desear estéticamente, incluso se
le aprecian muescas de tanto ser usada.

Ahora, la voz en off nos dice:
“Vuestra civilización no se ha abierto aún
a los pueblos del Tiempo Simbólico Este-
lar del *Vo* en Retroalimentación” y aparece
un cartel con las letras *7SEVOR* bri-
llando intermitentemente.

Shilcars se despide con las siguientes
palabras:

“No Doblar La Cuchara¹”

¹ Una cuchara de madera que se doblara se partiría y dejaría de servir como tal. Una
cuchara de metal doblada no es útil para alimentar a nadie.

siguientes, de plata. Y más adelante y hasta casi al final, de oro.

La cuchara de madera aparece por primera vez mientras el filósofo y sus discípulos comen. Todos permanecen sentados alrededor de una mesa circular de piedra. El sabio, dando muestras de una gran humildad, les alimenta con la cuchara de madera.



Dicha cuchara de madera, está presente du-

rante casi todo el primer milenio, y da paso a la de plata y a la de oro, durante el segundo.

Curiosamente, la cuchara de madera, vuelve a aparecer justamente en este tercer milenio. Viéndose nuevamente una mesa de

A modo de cuento para la reflexión, Shilcars, nuestro tutor interdimensional, nos hace llegar este cuento de Navidad, a través de la extrapolación de nuestro hermano Puente. Ver texto original en nuestra página web: www.tseyor.com conversación interdimensional núm. 235 del 12/12/2008.

Grupo Tseyor



Existió hace muchos años, un libre pensador, un gran filósofo. Nuestro personaje creyó siempre en sí mismo y por eso pudo transmitir su saber y conocimiento a sus contemporáneos y llegar hasta nuestros días.



La genialidad de este sabio fue a todas luces singular, porque acaso provenía de un mundo también singular y muy evolucionado. Amó profundamente a la gente de su época.

Toda su obra respira paz y humildad. Existen centenares de obras y ensayos sobre el conocimiento humano y su psicología. Sin duda, logró sentar sólidas bases de donde pudo fluir la libertad de pensamiento. De sus escritos han

va era. Y no se ha proyectado hacia el establecimiento de las sociedades armónicas, en esta tercera dimensión. En la actualidad, para renovar el pensamiento legado por el sabio de nuestro cuento, un grupo de atlantes, hombres de las estrellas,



todos nosotros sin duda, representados por un Consejo de los Doce, ha decidido aterrizar de nuevo en este planeta y actualizar dicha filosofía, empezando por el establecimiento de la hermandad verdadera, vislumbrándose el principio de algo nuevo y maravilloso para todos.

También, en el cuento y en distintas épocas, aparecen cucharas soperas. Concretamente son de tres tipos. De primero, de madera tallada muy burdamente. En épocas

lo que ya sabe. Y, lo que es más grave aún, intuyendo de alguna forma que el debido enfoque hacia un nuevo pensamiento, le



permitiría abrirse a un mundo de percepciones mucho más amplio y rico en matices.

Las siguientes imágenes virtuales, nos ofrecen ahora la panorámica de un buen número de universidades en todo el mundo que se han convertido en viejos y desfasados archivos de conocimiento. Inexplicablemente, al hombre de nuestra generación le cuesta creer en el poder de la creatividad e imaginación, y muy poco en la hermandad.

El hombre no se ha adaptado del todo a las nuevas corrientes de pensamiento, a la nue-

florecido grandes y brillantes filósofos, de cuyo pensamiento o escuela aún hoy se aprende.

Es evidente la calidad del pensamiento de dicho hombre sabio, y lo prueba el que universidades de todo el mundo lo consideran plenamente vigente. Sin embargo, en esto último hay una cuestión a la que Shilcars nos invita a reflexionar. Indudablemente dicho pensamiento era para una época y un proceso evolutivo determinado, pero no para quedarse inalterable, estancado.



Mientras Shilcars nos va relatando la historia, simultáneamente vemos unas imágenes en una gran pantalla. En ella, nue-

stra civilización, en un exceso de celo por conservar intacto todo ese conocimiento transmitido desde la antigüedad, quizás debido a un obsoleto conservadurismo se coarta la aparición de nuevos pensamientos acordes con la mentalidad actual, que es mucho más abierta a nuevas corrientes de pensamiento.

Shilcars nos ofrece, como contraste, unas impresionantes y maravillosas escenas virtuales de extrapolación mental de los primeros discípulos de este filósofo de la antigüedad. Los cuales podían extrapolar su pensamiento a la adimensionalidad y nutrirse allí de ideas creativas, viajando por todo el cosmos sin limitación alguna. Evidentemente se trataba de auténticos iniciados.

En la actualidad, la vida del hombre moderno se engloba en un cuerpo de doctrina, basándose en estructuras de un pasado

que fue de esplendor y de progreso espiritual, pero que ahora deben remozarse y actualizarse.

Así, el hombre actual está severamente sometido al dogma y por ende al escepticismo. Sufre al ver que se desmorona todo aquello en lo que siempre creyó. Se siente deslegitimado y fuera de contexto.

El hombre no entiende lo que está sucediendo, y cree verse sumido en un gran pozo de oscurantismo. No se da cuenta de que todo es fruto de una ilusión o fantasía. Ciertamente se halla ante una encrucijada y no sabe qué camino tomar. Todo ello hace que el hombre encuentre serias dificultades para referenciarse debidamente y empieza a dejar de creer en sí mismo y en sus grandes capacidades y posibilidades.

El hombre actual se conforma con lo antiguo, impotente para atreverse con lo nuevo. Se dedica a aprender únicamente de

